



ROBLEDO HERNÁNDEZ, Ricardo, *La universidad española, de Ramón Salas a la guerra civil. Ilustración, liberalismo y financiación (1770-1936)*, prólogo de Claude Morange, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2014, 541 págs. ISBN: 978-84-9718-657-5.

El libro plantea la universidad como un campo de poder entre reformadores y conservadores, pero considera también algunas figuras movedizas que no caben en un sector u otro. Al autor no le interesa por tanto la historia de la universidad en sí, sino siempre desde este enfoque. El arranque cronológico se sitúa a finales del siglo XVIII, en el contexto de una Ilustración madura, donde el término crisis aparece como categoría caracterizadora. Si el antiguo régimen es el lugar de las corporaciones y el régimen liberal el del Estado, conscientemente el libro comienza en un momento de confusión en el que los ilustrados critican el orden corporativo pero todavía el estatal no ha cristalizado. En concreto, Robledo Hernández nos recuerda cómo en ese momento previo a la revolución un doctorado en la Universidad de París era conside-

rado como un doctorado de la Universidad de la Iglesia; pero al mismo tiempo (continúa explicando) Adam Smith expuso por vez primera la necesidad de bienes públicos para el funcionamiento adecuado de una sociedad dirigida por la iniciativa privada. Así, entre las obligaciones del soberano (administrar justicia, defender la sociedad, facilitar el comercio) aparecía la instrucción del pueblo.

Además, las nuevas ideas reformadoras no siempre aparecieron y se difundieron a través de la universidad, por el contrario la vía informal (manuscritos, tertulias, lecturas públicas) fue usual y distintos fenómenos clave, como la importancia que adquirió el pensamiento de Bentham, se deben a realidades extra claustrales.

Así, desde esta perspectiva, el arranque del libro está constituido

por la escuela moderna de Salamanca. Un grupo renovador de profesores, encabezado por Meléndez Valdés, Muñoz Torrero o Ramón Salas, y con nombres como Cadalso o Jovellanos, que a partir de la década de 1780 desarrollaron una influencia prolongada, de la que puede destacarse su coherencia ideológica, marcada por el jansenismo (rigorismo moral, antiescolasticismo, búsqueda de un cristianismo puro, regalismo). A esta escuela se debe, entre otras cosas, la introducción de la economía política, la difusión del utilitarismo y del sensualismo; dedicando grandes sumas a comprar libros extranjeros de filosofía no escolástica, economía política, derecho natural, etc. Y ella hizo de Salamanca el epicentro de un movimiento ilustrado que se extendió por toda la península.

Para profundizar en estas cuestiones, el autor dedica distintos capítulos al manual de Goudin, al partido filosófico, a la figura de Ramón Salas y a Toribio Núñez. Son cinco capítulos que conforman lo que podríamos llamar la primera parte del libro, la dedicada al periodo ilustrado, cuando todavía la Universidad de Salamanca es el modelo de la universidad española (antes de que las reformas liberales instauraran en Madrid una universidad central y Salamanca se convirtiera en una institución realmente marginal).

Esta parte se completa con un imprescindible y extenso apéndice documental.

Los otros tres capítulos restantes se refieren a un periodo cronológico más amplio, el que transcurre entre una crisis y otra, es decir de la crisis del antiguo régimen a la del orden liberal: uno de ellos está dedicado a la economía política como disciplina académica en Salamanca; los otros dos a la hacienda universitaria. Para el autor los liberales no supieron desarrollar el modelo exitoso de la universidad europea para el desarrollo del espíritu científico: combinación de la autonomía corporativa de la universidad tradicional con la libertad de sus miembros en la enseñanza y en la investigación. En Salamanca, apunta, la autonomía corporativa había sido eliminada por el centralismo liberal sin la compensación de una independencia significativa respecto al universo tradicional, es decir sin una libertad de cátedra real. A esto se unía una financiación insuficiente, una disminución del número de estudiantes, una pérdida de importancia que le situaba en la periferia del nuevo orden. Así fue el porvenir de Salamanca, como el de otras universidades españolas o de otros países que siguieron el modelo napoleónico. Quizás ese modelo exitoso no estuvo tan difundido.

Manuel Martínez Neira
Universidad Carlos III de Madrid